



PRESENTE Y PASADO CONFLUYEN EN LA TEORÍA DE MAURICE HALBWACHS¹

Maritza López de la Roche

(marizaldelar@yahoo.com)
Profesora titular
Escuela de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas
Universidad del Valle

RESUMEN

El artículo es un fragmento de la investigación doctoral *Representaciones sociales construidas por audiencias infantiles a partir del análisis de las mediaciones ejercidas por los medios y tecnologías de la comunicación*.

El estudio de la memoria es relevante en tanto Maurice Halbwachs, lúcido sociólogo durkheimiano cuyo libro *Los marcos sociales de la memoria* fue publicado en 1925, asume esta facultad como una relación entre sujeto y estructura social, y a la vez establece equivalencias entre los procesos de la representación y del recuerdo. En su teoría «recordar» («se souvenir») es una acción dinamizada por los sucesos y referencias del presente.

PALABRAS CLAVE

Memoria colectiva, marcos sociales de la memoria, recuerdo representación social, audiencias infantiles

Pensemos (...) en la multitud de hechos individuales que registran cada día los periódicos y que serán rápida y completamente olvidados: si bien durante algún día y algunas horas las noticias permanecerán en el espíritu de todos los miembros del grupo, apuntalados en un primer plano por la conciencia social en el mismo rango de acontecimientos mucho más importantes y menos recientes, tales como una guerra, una crisis política, un descubrimiento que transforma las costumbres, etc.

Los marcos sociales de la memoria (158).



as percepciones de la realidad y las representaciones sociales son «recuerdos»: Barack Hussein Obama, Sadam Hussein y Beethoven

El influjo de las palabras, de las imágenes y de las representaciones sociales en los grupos humanos puede ser reexaminado intentando comprender el ascendente que sobre los públicos de los medios de todo el mundo ha tenido la figura del nuevo presidente de los Estados Unidos. Pero antes que él, la de su «tocayo» del Oriente Medio. Y mucho antes, la de Beethoven, sordo prominente en los recuerdos de cualquier «ilustrado» o «ilustrada» aunque no sean músicos ni afinados, pues su rostro de gesto hostil y los rasgos de su pelo indómito han constituido una representación gráfica inolvidable, al menos en la parte Occidental del planeta. Sitúo a Beethoven en este trío no solo por la popularidad de su representación, sino porque es figura principal en el primer capítulo de *La mémoire collective*, de Halbwachs. Sadam Hussein recorrió las pantallas de todo el mundo como personificación de la maldad. Y una de las razones por las cuales quizá Barack Hussein Obama ganó las elecciones fue porque sus publicistas y sus electores dotaron a su identidad y a su imagen de sueños de cambio, multiculturalismo y paz.

Elegí estudiar y escribir acerca de la obra sociológica de Maurice Halbwachs, concebida y escrita antes de finalizar la primera mitad del siglo XX, puesto que además del disfrute que suscita la lectura de sus finas observaciones, él ofrece valiosas sugerencias que pueden dedicarse al análisis de las sociedades contemporáneas. ¿Por qué insertar -en un trabajo sobre representaciones sociales de la guerra, los desplazados y los gobernantes- el tema de la memoria colectiva? Una de las razones es que la confluencia del presente y el pasado que fundamenta la teoría de Halbwachs permite pensar con matices complejos que las representaciones albergan una doble función, pues se configuran en el presente pero surgen en el marco de recuerdos sociales construidos gradualmente en períodos precedentes, tanto si analizamos la consciencia de un individuo, como la de la comunidad de la cual es partícipe. Quiere decir que guardan un vínculo reconocible con el pasado. Pero además, que las ideas, representaciones y percepciones, a partir del momento cuando son creadas empiezan a ser parte de la memoria.¹

En la sociología de Maurice Halbwachs las ideas que los miembros de una sociedad tienen acerca de ella son definidas, a la vez, como «recuerdos». Aunque se interpreten en el marco del presente, o tomando los puntos de referencia del presente, remiten a significados constituidos y acumulados por la sociedad en el pasado. En cuanto a lo que podríamos aludir como «el significante» del recuerdo lo constituye el lenguaje: «No pueden existir recuerdos que no se relacionen con palabras». (...) «Hablamos de nuestros recuerdos para evocarlos; esa es la función del lenguaje y de todo el sistema de convenciones sociales que lo acompaña y es lo que nos permite reconstruir en cada momento nuestro pasado» (p.324).

El significado, las ideas y el recuerdo están conformados por elementos no solamente racionales sino también sensoriales. Halbwachs no separa ideas - «principios intelectuales»- de imágenes o impresiones - «principios sensibles»- (p.332). O sea que la categoría de «recuerdo» incluye a ambos principios. Los recuerdos pueden así interpretarse como elementos simbólicos no fundamentados en el signo lingüístico y en el discurso únicamente, sino también en otros tipos de signos. Halbwachs introduce la categoría de «imagen-recuerdo», y reflexiones que permiten examinar el tema de la memoria como un proceso no solamente intelectual sino también emocional, y relativo a «estados psíquicos». Incluso utiliza los términos de «representaciones psíquicas». ² Se refiere a las relaciones entre imágenes verbales, auditivas o visuales y el lenguaje, y señala que con la ayuda de las palabras se pueden «indicar» los rasgos esenciales de esas imágenes. (pp.74-75).

A lo largo de *Los marcos sociales de la memoria* (1925) Halbwachs equipara las percepciones y las representaciones sociales a recuerdos: «...no existe idea social que no sea, al mismo tiempo, un recuerdo de la sociedad» (p.343). Si aceptamos lo que ha declarado Halbwachs, que el «presente» es un período minúsculo y efímero en comparación con el vasto período que llamamos «pasado», Beethoven y Sadam Hussein son recuerdos, y Obama, hace dos años relativamente desconocido en Estados Unidos, y cuyo rostro es nuevo para los públicos de los medios en los demás países, ya se volvió una imagen-recuerdo. Identificar, reunir e interpretar determinadas representaciones sociales equivale entonces a pensar cómo se configura la memoria de los sujetos y los grupos.

Un planteamiento de Gérard Namer, investigador de la obra de Halbwachs, es clave para la comprensión de su sociología: la memoria colectiva es una construcción de la coexistencia del pasado y del presente, gracias a la estructuración del tiempo que hace el grupo.³ La categoría de «marcos sociales

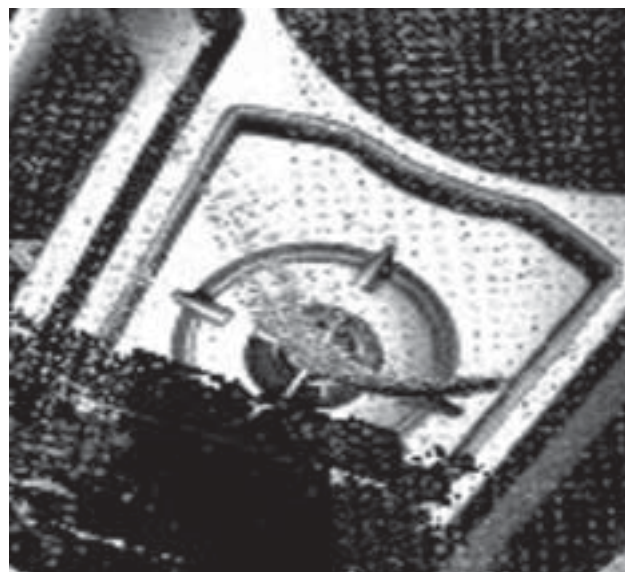
de la memoria», que se analizará más adelante, permite concebir el recuerdo como un proceso referido al pasado, pero también al presente; reconocer que los valores e intereses de la sociedad o de determinado grupo en el presente son los que localizan y activan tales o cuales recuerdos: «Se construye una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad» (p.9). A continuación voy a presentar algunos argumentos de Halbwachs los cuales explican por qué su reflexión sobre la «memoria colectiva» es extremadamente relevante para un estudio sobre representaciones sociales. Él escribió:

«...no hay percepción sin recuerdo» (p.319).
«no existe recuerdo sin percepción» (p.320).

Puedo poner en diálogo la reflexión de Halbwachs con mi trabajo porque justamente ambas definiciones - las de recuerdo y percepción- corresponden a la de «representación». Al respecto es necesario hacer algunas precisiones. La primera es que «percepción» en la teoría de Halbwachs está definida como un enunciado sobre un hecho real. En el texto «Mémoire individuelle et mémoire collective», publicado como el capítulo 2 de *La mémoire collective* (1950) Halbwachs menciona las categorías «reflexión» y «percepción» diferenciando sus definiciones (p.78). La primera la equipara al ejercicio del pensamiento y de las ideas, y la segunda a los datos sensibles que se captan por los sentidos. Sin embargo, en adelante, en el mismo capítulo, vuelve a utilizar el término «percepción» reiteradamente, haciéndolo equivaler a un razonamiento acerca de un hecho social. Es decir, algo que el sujeto aprecia de la realidad. La segunda precisión es que en este capítulo Halbwachs explora cómo la persona recuerda algo: realiza el proceso de reconocer los objetos o hechos de la realidad dentro de esquemas clasificatorios o «divisions objectives», en las cuales el sujeto se entrena a través de su inserción en la consciencia colectiva, raciocinio afín a las formulaciones de Durkheim y Mauss sobre la construcción de categorías por una comunidad. Según Halbwachs los recuerdos de un individuo, y la manera de recordar, siguiendo determinados esquemas de contiguidad en el tiempo o en el espacio, no obedece a una especie de proceso autónomo de los mismos recuerdos, sino a un procedimiento de la consciencia equivalente a los esquemas que han tenido los objetos o hechos de la realidad que generan los recuerdos (p.85). La cita siguiente, de *La mémoire*, se refiere a las divisiones que la

sociedad establece en el proceso de percibir y nombrar lo real:

«Au reste ce que nous appelons ici causalité naturelle ne désigne que la représentation qu'on s'en fait dans la société qui nous entoure. Les lois naturelles ne sont pas dans les choses mais dans la pensée collective, en tant qu'elle les envisage, et explique à sa manière leurs relations. (Dès lors on comprendra mieux que la représentation des choses évoquée par la mémoire individuelle ne soit qu'une façon pour nous de prendre conscience de la représentation collective qui se rapporte à ces mêmes choses). Il y a, en d'autres termes, une logique de la perception qui s'impose au groupe et qui l'aide à comprendre et à accorder toutes les (impressions) notions que lui viennent du monde extérieur: logique géographique, topographique, physique, qui n'est rien d'autre que l'ordre introduit par notre groupe dans sa représentation des choses de l'espace (c'est cela, c'est cette logique sociale et les rapports qu'elle détermine). Chaque fois que nous percevons, nous nous conformons à cette logique; c'est à dire que nous lions les objets suivant les lois de causalité que la société nous enseigne et nous impose» (p.86). Para cerrar esta parte referida a la correspondencia entre «percepción» y «recuerdo», y entre ellos dos y la categoría de «representaciones», debo destacar que para este estudio es pertinente el concepto de «percepción» en la definición equivalente a enunciado o razonamiento. También es oportuno subrayar que tanto en *Los marcos* como en *La mémoire* Halbwachs incluye los conceptos de «representaciones», y de «representaciones colectivas».



Ahora haré referencia a lo que la teoría de Halbwachs tiene de útil para iluminar la realidad empírica que investigo. He mencionado que la consciencia colectiva reúne pasado y presente. Las representaciones que los medios de comunicación ofrecen hoy no son solo ideas sobre los eventos actuales sino que hacen referencia también a construcciones mentales acerca del pasado, ya sean acontecimientos, personajes, o incluso textos de las industrias culturales, como un filme famoso o una canción popular. Además, las representaciones constituyen ideas que se han forjado antes del período en el cual las investigamos, aunque sea en un pasado reciente. En la misma perspectiva, las representaciones que construyen los sujetos en el presente es lo que formará el «marco social» para su acervo de recuerdos.

En consecuencia, el análisis de las representaciones sociales puede plantearse preguntas como estas: ¿Qué se ha fijado en las memorias de los niños en su primera infancia y durante sus años de educación primaria? ¿Qué recordarán las nuevas generaciones dentro de pocos años? ¿A través de qué elementos intelectivos y emocionales ellos y ellas ponen en relación el pasado con el presente? Y sobre los temas de los que este trabajo se ocupa, la guerra, los desplazados y los gobernantes: ¿Es necesario conocer ideas, hechos e informaciones sobre el pasado para poder comprender el presente? ¿De qué maneras están las nuevas generaciones construyendo sus «memorias para el futuro», a partir de lo que ha sucedido y sucede actualmente en su localidad, en el país y en el mundo?

En este trabajo me interesa reflexionar sobre Colombia: cómo los niños perciben el conflicto armado, la condición de los «desplazados» o refugiados internos, y también las funciones y desempeños de los gobernantes. Puede parecer

exagerado plantearse estas preguntas en relación con niños en franjas etáreas antes de los 10 años. Sin embargo, el tema de la guerra es uno de los que pueblan el imaginario infantil desde temprana edad, ya que se trata de una de las narrativas más recurrentes de la «cultura internacional popular» analizada por Renato Ortiz (1994). Y en el caso de los niños colombianos, difícilmente pueden eludir el tema del conflicto armado nacional en las conversaciones cotidianas y en las transmisiones televisadas, incluidos los noticieros, así no vean estos sino fragmentariamente y sin atención concentrada. Aquí no sobra recordar que «los niños» y «los niños colombianos» son etiquetas que deben ser desagregadas, pues la percepción de los aspectos problemáticos de la realidad tiene qué ver con la ubicación en la estructura social y la experiencia cotidiana de cada niño (o grupo de niñas y niños), y no depende de un supuesto desarrollo genérico de la mente dado universalmente por la variable edad. Las consideraciones de los párrafos precedentes me llevan a anticipar que este trabajo señala la urgencia de crear propuestas pedagógicas fundamentadas en que los colombianos nos planteemos cómo no escamotear el presente, y cómo iluminarlo con un pasado que no se pierda en la opacidad del olvido intencional, o funcional al estatus quo. Tomando en cuenta previsiones referidas a que cualquier propuesta pedagógica debe incluir un componente emocional y un componente intelectual.

Los recuerdos «son el resultado de que la memoria de los hombres depende de los grupos que la rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen el mayor interés». (p. 169). En el caso del Presidente colombiano Uribe puede considerarse que está construyendo una memoria de su período de gobierno, asociada a las ideas de «patria», «comunitarismo», «seguridad democrática» y «lucha contra el terrorismo». ¿Cuáles son los ingredientes y las modalidades de construcción de esta memoria? Hay que someter a examen el papel de los medios. Un personaje tan publicitado por la televisión, la radio y los medios impresos nacionales, durante dos períodos consecutivos de gobierno, tiene un lugar en las memorias de los niños de todas las clases sociales, urbanos y rurales.

La producción de significados y la construcción de la memoria son procesos colectivos y no individuales: «Beethoven n'était jamais seul»

Beethoven, atteint de surdit , produit cependant ses plus belles oeuvres. Suffit-il dire que, vivant désormais sur ses souvenirs musicaux, il était enferm  dans un univers intérieur? Isol , il ne l'était cependant qu'en apparence.

La mémoire collective (p.43)

La sociología de la memoria reconoce a las ideas como un elemento constituyente del orden social, y así lo declara Halbwachs en *Los marcos*:

«No puede existir ni vida ni pensamiento social sin la presencia de uno o varios sistemas de convenciones.» (p. 323)

«Una sociedad no puede vivir sin que sus instituciones reposen sobre sólidas creencias colectivas.» (p.342)

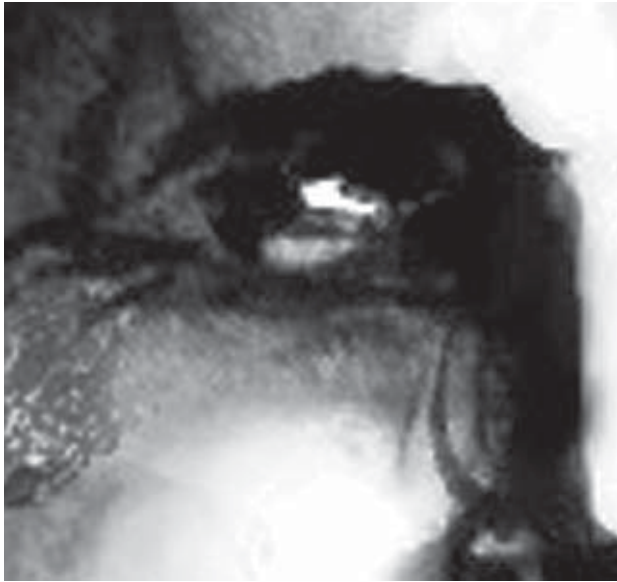
La cohesión entre significados y ordenamiento social se abordará más adelante en este capítulo. Baste por ahora decir que el trabajo sobre la memoria colectiva se fundamenta en la importancia que tienen los procesos de significación para los grupos sociales, y para la configuración y supervivencia de una sociedad. Halbwachs cuestiona la diferencia entre percepción «interna» (lo que un individuo en soledad piensa, aisladamente, dentro de su psiquis), y percepción «externa», esta última gestada dentro de las interacciones sociales. Formula que tanto la percepción como el recuerdo son sociales: «...desde el momento que un recuerdo reproduce una percepción colectiva no puede ser sino colectivo, y sería imposible al individuo representar (...) aquello que solamente ha podido ser representado inicialmente con el concurso del pensamiento de su grupo» (p.319). Se pregunta si nuestros recuerdos solo nos pertenecen a cada uno por separado. Aunque admite en la base de todo recuerdo un estado de conciencia puramente individual o «intuition sensible»⁴ (*La mémoire*, p. 67), su teoría argumenta que formar el recuerdo y evocarlo es una práctica que vincula al individuo con otras personas con las cuales él o ella están en relación. Se trata de una postura según la cual la acción de la conciencia colectiva afecta toda nuestra vida síquica: «...hasta en el aislamiento del sueño aún se la percibe, disminuida y fragmentada, pero reconocible» (p.72). Halbwachs analiza por separado el estado de vigilia y el sueño. Sin embargo, como este trabajo de investigación no aborda ni el inconsciente ni los sueños solo se hará referencia a fenómenos de la consciencia: «...cuando estamos despiertos, el tiempo, el espacio, el orden de los acontecimientos físicos y sociales, tal como son reconocidos y fijados por los hombres de nuestro grupo, se nos imponen» (p.323).

Recordar -«se souvenir»- es definido por Halbwachs como un proceso que se gesta a través de las interacciones con los otros: «... es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza»(p.8). En *La memoria colectiva* Halbwachs usa la metáfora de su paseo por la capital inglesa : «J´arrive pour la première fois a Londres, et je m´y promène a plusieurs reprises, tantôt avec un compagnon, tantôt avec un autre» (p.52): camina recordando las «pistas» sobre la ciudad que le han dado antes ya sea un arquitecto, un historiador, un pintor o un comerciante, e inclusive recuerda los rasgos del Londres que ha leído en los relatos de Dickens. Concluye que «...je ne m´y suis promené seul qu´en apparence» (p.53), y que aún estando en soledad un individuo apela a los recuerdos de los otros.

A través de la metáfora de la orquesta Halbwachs presenta y explica su postulado consistente en que la memoria individual está fundamentada en un proceso de convenciones hechas por un grupo social:

Le langage musical est un langage comme les autres, c´est-à-dire qu´il suppose un accord préalable entre ceux qui le parlent. Or, pour apprendre un langage quelconque, il faut se soumettre à un dressage difficile, qui substitue à nos réactions naturelles et instinctives une série de mécanismes dont nous trouvons le modèle tout fait hors de nous, dans la société. (p. 31)

Halbwachs estudia cómo los sujetos recuerdan, a través de hacer el ejercicio de pensar cómo los músicos recuerdan los sonidos que ejecutan. Explica que los músicos usan un lenguaje particular que es aprendido y compartido por el grupo,



y que a la vez les permite «actuar» colectivamente. La gramática musical es un código que el músico miembro de una orquesta tiene que obedecer. Un elemento central del capítulo es que Halbwachs -en varios segmentos del texto- se dedica a enunciar su tesis de que la memoria individual está supeditada a la memoria colectiva. Su planteamiento corresponde al dilema de la sociología entre sujeto y estructura que ha retomado Anthony Giddens en la sociología contemporánea.⁵

Se evidencia la postura de Halbwachs en cuanto a confrontar las tesis psicológicas de Bergson. Para este propósito usa el ejemplo de que tanto el ejecutante como el oyente de una composición musical pueden tener la experiencia de concentrarse solo en los sonidos, o entrar en un estado psicológico introspectivo, experimentando algunos sentimientos o evocando ciertas pensamientos. Al respecto escribe Halbwachs: «Rien ne prouve cependant que la sensibilité musicale, dans ses nuances apparemment les plus personnelles, nous isole des autres et nous enferme en nous» (p.41). Es decir, que oír la música, como experiencia ya sea sensorial e intelectual, o ambas a la vez, nos vincula con sistemas de convenciones colectivas. A lo largo del texto «La mémoire collective chez les musiciens», publicado como el primer capítulo de *La mémoire* lo que Halbwachs argumenta es que las diferencias entre un músico y su oyente son solo «de grado». Aparentemente el primero durante la ejecución solo experimentaría los sonidos en sí mismos. En contraste, el oyente puede, mientras escucha, divagar mentalmente,

abstraerse en un estado de ánimo particular, o pensar en determinados significados que la música le ayuda a producir. Sin embargo, incluso el músico puede estar asociando la música que produce, en el momento en que la ejecuta, con determinados significados que tienen «inteligibilidad» en un contexto cultural e histórico específico. Pero aún en el caso de que el mismo músico no relacione los sonidos con significados, los sonidos que produce y las reglas de su producción obedecen a convenciones estéticas y a gustos establecidos y legitimados por determinados grupos e instituciones sociales.

El proceso de localizar un recuerdo en la mente según Halbwachs no depende únicamente de asociarlo con un conjunto de recuerdos, sino que se fundamenta en la relación de determinado recuerdo con un *grupo* de personas:

«...la mayoría de nuestros recuerdos se manifiestan en el momento que nuestros parientes, amigos u otras personas los evocan». (...) «...yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar». «...podemos perfectamente decir que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y se realiza en las memorias individuales. (p.8).

En las condiciones contemporáneas de individuos «desterritorializados», o de individuos insertos en circuitos transnacionales de comunicación tendríamos que identificar los varios «grupos» a los que cada sujeto se adscribe, y los cuales contribuirían a configurar una conciencia de recuerdos múltiples y diferenciados. En el caso de los niños de 8 a 10 años todavía es muy central la familia. Hay que detectar cuáles serían los grupos relevantes en los niños de mayor rango de edad, por ejemplo de 10 a 12, si pesa más el grupo de pares en edad. Sobre la memoria del grupo familiar dice Halbwachs: «Existen épocas, sucesos, fechas, personas que la familia coloca en el primer plano de su historia y que los impone con mayor fuerza a sus miembros» (p.169).

Halbwachs reconoce que formamos parte simultáneamente de varios grupos:

«Amigos, compañeros de trabajo, hombres de las mismas creencias, miembros de una misma clase, habitantes de una misma aldea, familia ampliada, familia nuclear, sin olvidar la sociedad original que cada individuo constituye y de alguna manera lleva consigo mismo». (p. 167).

Ha escrito además que

«...los hombres pertenecen al mismo tiempo a numerosos grupos diferentes, como el recuerdo de un mismo hecho puede presentarse en varios marcos, que dependen de memorias colectivas diferentes. (...) «Se puede comprender cada uno de los recuerdos, tal como se presenta en el pensamiento individual, si se le reubica en el pensamiento del grupo correspondiente. Se comprende bien cuál es su fuerza relativa, y cómo se combinan en el pensamiento individual, vinculando al individuo con los diversos grupos de los que simultáneamente forma parte» (p. 173).

También *La memoria colectiva* aborda el tópico de los grupos a los cuales pertenecemos, incluso pequeñas agrupaciones, a las que Halbwachs denomina: «communautés plus étroites». (p.58). Aunque se trate de recordar hechos que le hayan sucedido a un individuo en soledad, siempre tales hechos lo remiten a una experiencia de interacción social: lo que alguien dijo, algo que el sujeto leyó escrito por alguien más, un paseo compartido, una norma de comportamiento establecida por la comunidad, incluso la ausencia física de seres con los que ha habido algún tipo de relación. Halbwachs insiste en que los recuerdos se actualizan según el grupo de hombres con los cuales nos encontramos relacionados en determinado momento. (p. 172). Esto nos lleva hacia una categoría clave de su

obra que ya ha sido mencionada, la de los «marcos» de la memoria.

Los marcos de la memoria colectiva son establecidos en el presente, y no permanecen fijos sino que cambian

Ya se ha resaltado que los recuerdos que reaparecen son aquellos que corresponden a nuestras preocupaciones actuales: «La razón de su reaparición no está en los mismos recuerdos, sino a su relación con nuestras ideas y percepciones del presente: no partimos pues de ellos, sino de esas relaciones.» (p. 170). Halbwachs no explica los recuerdos aisladamente, sino articulándolos a los «marcos sociales» que los hacen localizables e inteligibles. Entonces la categoría de «marcos sociales de la memoria» es importante como instrumento analítico, pues no se podría acceder de manera «inmediata» a tal o cual recuerdo, y a su significado, sino a través de «puntos de referencia». Es el marco social el que permitiría identificar determinado recuerdo e interpretarlo. El término «marco» remite entonces a la vez a un proceso de la realidad empírica y a una categoría analítica:

«Existiría una memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria, y es en la medida en que nuestro pensamiento individual se reubica en estos marcos y participa en esta memoria que sería capaz de recordar». (p.9).



Cada idea, percepción, imagen o representación tiene correspondencia y continuidad con el marco del presente. Podemos recordar solamente si encontramos, en los marcos de la memoria colectiva, el lugar de los acontecimientos pasados que nos interesen. Un recuerdo es más rico cuando reaparece en el punto de encuentro de varios marcos que se cruzan. El olvido se produce por la desaparición de esos marcos o de una parte de ellos. Aunque el olvido o la deformación de algunos recuerdos se explican también porque esos marcos cambian. La sociedad se representa el pasado de diversas maneras y modifica sus convenciones, adaptándose a las circunstancias de diferentes períodos. A su vez, sus integrantes se pliegan a tales convenciones y modifican sus recuerdos en el mismo sentido en que evoluciona la memoria colectiva. (pp.323-324) En *La mémoire* Halbwachs introduce la categoría de corrientes de la memoria, o «courants», que permite pensar que las operaciones de la conciencia del sujeto están vinculadas a varios marcos simultáneamente.

La oración con la que Halbwachs termina el libro *Los marcos* dice:

«El pensamiento social es básicamente una memoria (...) y todo su contenido está hecho de recuerdos colectivos, pero solo permanecen presentes en la sociedad esos recuerdos que la sociedad, trabajando sobre sus marcos actuales, puede reconstruir» (p. 345).

Halbwachs separa analíticamente dos procedimientos: por una parte está la «memoria» constituida por nociones que son puntos de referencia y que se relacionan con el pasado; por otra parte se realiza una actividad racional que depende de las condiciones en que se encuentra la sociedad actualmente.

Infancia y realidad

En varias partes extensas de su obra, y también a través de ejemplos ocasionales, Halbwachs toma a la infancia como objeto de estudio. Aunque él lo hace con el fin de indagar las maneras como los adultos evocamos una etapa previa de nuestra vida, sus análisis ofrecen pistas pertinentes e interesantes relativas a cómo los niños perciben la realidad y qué tipo de elementos ellos y ellas tienen o no en cuenta en sus «decodificaciones» de los textos que leen.⁶

Halbwachs proporciona indicios sobre las competencias infantiles para la comprensión de la realidad social: habla de la pasividad y la indiferencia de los niños cuando se trata de leyes y costumbres de la sociedad, en oposición al entusiasmo que demuestran por los fenómenos naturales tales como la erupción de un volcán, las estaciones, o las diversas formas de vida animal. (p. 107) Aquí tenemos que considerar que el interés de los niños y las niñas por determinados tópicos emula el interés o desinterés de los adultos de la misma sociedad por tales tópicos. ¿De qué habla una familia? ¿Qué se comenta en una comunidad?

Lo que contemporáneamente en los análisis de las noticias se ha llamado «grado de implicación»⁷ también tiene lugar en las consideraciones de Halbwachs y es pertinente para este análisis. Halbwachs se pregunta cuáles recuerdos retenemos en la mente, por qué razones algunos adquieren más importancia, y si tienen relación con nuestros pensamientos en determinado momento o período. Hace una larga lista de hechos para compararlos entre sí, en cuanto a si se fijarán en nuestra memoria: la fisonomía de personas desconocidas, una conversación con un extraño, algo cómico visto en la calle y que se puede contar a los hijos, una carta recibida, noticias de amigos entrañables, hacer una tarea largamente postergada, visitar a un enfermo, y otros. Señala que los hechos que se producen a nuestro alrededor dejan de sernos indiferentes cuando sabemos «qué consecuencias tendrán para nosotros». Este discernimiento es significativo en la experiencia individual y por supuesto que opera también en la vida familiar (pp. 165-166).

¿Monjes y soldados se parecen a zorros y lobos?

En *Los marcos...* Halbwachs argumenta:

«...las distinciones sociales no le interesan al niño sino cuando éstas se traducen en una forma pintoresca. Un monje, un soldado, por su vestimenta y por su uniforme, un carnicero, un panadero, un cochero, por lo que de material hay en su actividad, interpelan la imaginación del niño. Pero toda la realidad de esas situaciones consiste, para el menor, en esas figuras exteriores, en esas apariencias concretas. Son especies definidas, del mismo modo que las especies animales: el niño admitiría gustoso que se nazca soldado o cochero, al igual que se nace zorro o lobo. (pp. 107- 108).

Lo anterior implica que los fenómenos de la estructura y conformación de una sociedad no son evidentes a los ojos del lego, y que por ende los niños no están en capacidad de auscultar lo social por debajo de las apariencias de la realidad, o poniendo en duda las «prenociones», como los científicos sociales.⁸ Por lo tanto, el trabajo de Halbwachs ofrece una pista sugerente para pedagogías de lo social en las que los niños y niñas sean a la vez participantes y destinatarios. Para que los niños analicen la sociedad en la que viven es útil una sugerencia de Halbwachs: partir de los datos o hechos sensibles conocidos por ellos, y combinar estas nociones con otras desconocidas, nuevas o no evidentes, acerca de la realidad social. Halbwachs escribe que el orden de las relaciones sociales no le preocupa al niño y sí al adulto. Es decir, que el niño en su primera infancia no percibe que determinado ordenamiento de las relaciones sociales afecta su actuación en el mundo. Sin embargo, hay que considerar que esto empieza a ser evidente para el niño o niña gradualmente, a partir del momento en que tenga lo que en español llamamos «uso de razón», cuyo desarrollo más o menos temprano dependerá del grupo sociocultural en el cual sea socializado el menor.

Halbwachs explora el problema de las maneras como el niño y el adulto perciben su realidad, y en qué grado cada uno es capaz de representarse su contexto social: desde el ámbito inmediato o doméstico hasta el ámbito genérico de su sociedad. Según su análisis, para el niño su ámbito cotidiano es de central importancia, pues es su mundo. Señala que no vincula este ámbito restringido con ámbitos mayores dentro de los cuales su contexto inmediato está inserto. Por esta razón reitera que para el niño su hogar, los lugares y objetos de su vivienda son importantes. Sin embargo habría que problematizar esta oposición que parece simplificadora: no todos los adultos tienen las competencias y la experiencia de vida para relacionar su ámbito cotidiano con ámbitos genéricos como la ciudad, la nación o el mundo. Y, en contraste, sí la tienen algunos niños.

El «ámbito genérico» o la relación de un sujeto con un contexto más amplio que su entorno inmediato no depende de su edad cronológica, sino que puede ser más influyente el factor de la experiencia de desplazamientos durante su vida cotidiana, y también la experiencia de los viajes o la ausencia de estos. Las mediaciones introducidas por los medios de comunicación también deben tenerse en cuenta. Muy tempranamente ofrecen al niño y a la niña contemporáneos las nociones de ámbitos genéricos como el contexto internacional, el planeta tierra y diversos lugares del globo, e incluso imágenes de un universo constituido por varios planetas. Niños sin nociones claras de geografía pueden percibir a través de la pantalla de TV en sus hogares la existencia de otros grupos humanos que viven en lugares distantes y se diferencian de ellos por rasgos relativos a características étnicas, lenguas, estilos de vida, viviendas y gustos alimenticios. Por una parte la presencia y uso cada vez más tempranamente de Internet instala ya en el hogar una relación del niño con un ámbito lejano, puesto que cada menor sabe intuitivamente que el computador conectado a la World Wide Web lo «lleva» o lo «comunica» con personajes, hechos, sitios web e instituciones localizados en un espacio exterior ilimitado. Por otra parte, las ficciones de TV día a día son, como se ha dicho, una «ventana» a otros lugares, a otros escenarios y «mundos» que existen para el niño, aunque este no pueda llegar a ellos por presencia corporal.

Sin embargo, hay que reiterar que la influencia de los medios por sí sola no configuraría un determinado contexto, reducido o amplio, en la mente del niño



o la niña. La relación de él o ella con su ámbito cotidiano y ámbitos genéricos depende de procesos de socialización que en las sociedades contemporáneas incluyen las interacciones familiares, el capital escolar, los desplazamientos dentro de la ciudad y también viajes que los pequeños hayan o no tenido oportunidad de hacer. Niños indígenas que nunca han salido de su resguardo tienen percepciones difusas de los límites y diferencias entre las nociones que designan un poblado, un departamento o provincia dentro de Colombia, y la nación entera. A esta percepción particular contribuyen elementos de su propia cultura, la cual refuerza su pertenencia a un colectivo y a un territorio con características étnicas y geográficas singulares y visibles de manera sensorial para el niño o la niña, en contraste con divisiones geopolíticas abstractas determinadas por el estado, como «municipio» o «nación». ⁹ Lo anterior no quiere decir que la pertenencia a un pueblo indígena en todos los casos implique desconocimiento de la geografía local y de las divisiones territoriales aludidas. Puesto que niños indígenas que sí han viajado de su resguardo a una o varias ciudades tienen clara conciencia de tales nociones.

Para el niño o la niña son determinantes los espacios reales en los que él o ella se desplazan en su vida cotidiana, sea un centro comercial local, o por el contrario, un viaje excepcional. Además, hay otro factor que cuenta: las nociones mentales que configuran acerca de esos espacios. Lo cual ocurre en buena medida a través de las conversaciones familiares: en qué ciudad viven los abuelos o un tío especialmente querido, a qué lugares viajan los padres, dónde se ha fabricado un juguete que le regalan al niño o a la niña, en qué país se originan las transmisiones de TV de un programa particular o de un canal como Disney Channel, qué lenguas se hablan en otras partes del mundo. Incluso el proceso de dibujar mapas geográficos cuando los padres y madres ayudamos a los hijos a preparar las tareas escolares en el hogar modela su percepción del espacio y su sentido de localización. ¹⁰

Memoria familiar, memoria colectiva y reflexiones éticas

Ya han sido mencionadas algunas ideas implícitas en los trabajos de Halbwachs, que arrojarían frutos para la construcción de una pedagogía que socialice a los niños interesándolos en el ámbito público, en una mirada concienzuda al presente y al pasado.

El capítulo «La memoria colectiva de la familia», de *Los marcos*, demuestra que el grupo familiar, que históricamente se conforma según diversos patrones, establece un conjunto de significados, valores, hábitos y normas que comparte e impone a quien es miembro de él. Halbwachs habla de que los recuerdos «son al mismo tiempo modelos, ejemplos y enseñanza» (p. 181). Lo anterior es primordial porque permite abrir la reflexión sobre las representaciones sociales y sobre la memoria hacia un horizonte ético. Es decir, las nociones que las familias reproducen o construyen tienen implicaciones en el conjunto de las creencias de los niños y niñas, e influyen también en sus acciones y comportamientos, en los modos como actúan en el mundo social y en sus relaciones con los demás.

Halbwachs escribe sobre los recuerdos que la familia configura acerca de sí misma: cómo cada miembro puede conformar ideas y evocaciones sobre los otros y sobre el grupo familiar. Así mismo identifica las relaciones recíprocas que se establecen entre una familia y la sociedad de la cual ella hace parte. Las nociones que la familia conforma se producen en el marco de otras familias contemporáneas, se adaptan a nociones generales compartidas por «las familias». Es decir, la

familia está inserta en otros grupos. De tal modo que la memoria familiar se vincula a las memorias del ámbito externo, y además los recuerdos familiares se ubican en los marcos en los que la sociedad reencuentra su pasado. La lógica y las tradiciones de la familia se parecen a las de la sociedad general, puesto que de allí emanan y la sociedad continúa reglamentando sus relaciones con ella. Sin embargo, como cada familia tiene su propia historia, sus recuerdos, tradiciones y valores se impregnan de su experiencia particular, que a la vez contribuye a cohesionar el grupo familiar.

Los recuerdos familiares, señala Halbwachs, son «nociones de personas» y «nociones de hechos» (p.210). Reflexiona sobre la orientación moral que conllevan tales nociones, también las legitimadas por toda la sociedad, no solamente las del grupo familiar:

«La sociedad que emite juicios sobre los hombres durante su vida y también en el momento de su muerte, así como sobre los hechos, cuando se producen, conserva en realidad en cada uno de sus recuerdos importantes no solamente un fragmento de su experiencia. Dado que un hecho pasado es una enseñanza, y un personaje desaparecido, un estímulo o una advertencia, eso que entendemos por marco de la memoria es también una cadena de ideas y juicios». (P. 328)

Se trata de nociones técnicas, religiosas o morales que la sociedad refiere no al pasado, sino al presente. Halbwachs precisa que los medios dentro de los cuales transcurre la vida de la mayor parte de los hombres son la familia, la sociedad religiosa, la clase social. Respecto a estos se interroga: «¿Cómo nos los representamos? ¿Qué pensamientos despiertan y cuáles recuerdos dejan en nuestros espíritus?» (P. 328)

Las consideraciones precedentes se relacionan con lo que podemos llamar la función pedagógica de la memoria colectiva: «Todo personaje o hecho histórico, desde el momento que penetra en esta memoria se transforma en una máxima de enseñanza, en una noción, en un símbolo; se le atribuye un sentido; deviene un elemento del sistema de ideas de la sociedad.» (P. 343) Estos temas se retoman en el capítulo de la investigación que analiza las representaciones sociales de «los gobernantes», a partir del trabajo empírico realizado con niños y niñas.

Los valores que la sociedad legitima

Es central en la sociología de Halbwachs el concepto de «tradición», puesto que explica las ideas sociales remitiéndolas a determinada tradición que sería la que les ha dado origen. Así mismo establece que las nuevas ideas se vinculan a tradiciones más recientes, no están desarticuladas de la tradición. La capacidad de que una sociedad cambie su memoria residirá en la confluencia simultánea de un conjunto diverso de ideas y tradiciones, y la elección de unas específicas ocurre porque se les asigna valor, en comparación con otras que lo pierden. Asignar valor a unas nuevas ideas depende de que determinadas prácticas de un grupo social se consideren más importantes o necesarias en un momento histórico dado.

En el capítulo «Las clases sociales y sus tradiciones», en *Los marcos*, Halbwachs analiza las prácticas que diferentes clases realizan. Separa dos categorías: la «función» que conoce y ejecuta un miembro de la sociedad, y las «cualidades», homologables a los valores que determinada función exige. Señala que los valores que la sociedad legitima son virtudes que se aprecian y cultivan en la vida ordinaria, no son propias de la función ni surgen de ella. En consecuencia diferencia la «zona de la actividad técnica», y la «zona de las relaciones personales», o de «la actividad social». Pone el ejemplo de un juez: la «zona técnica» equivaldría al conocimiento de las leyes y códigos, y la «zona de las relaciones sociales» a las cualidades que tiene que poner en práctica para cumplir éticamente su papel. Pero estos valores no se gestan en el ámbito de los jueces, es en el seno de la vida social donde se establecen como deseables: la solución a un hecho delictivo no se encuentra ni en los códigos ni en la jurisprudencia, aunque haya que tener estos conocimientos. Los jueces son un grupo de hombres o mujeres, personas de mundo y padres o madres de familia, quienes para tomar una decisión evocan toda su vida y experiencia, y de quienes se espera que actúen con las cualidades de imparcialidad y responsabilidad.

Halbwachs insiste en que la decisión que tomen «se alimenta en las fuentes de la vida social común (...) convoca los sentimientos humanos más generales al mismo tiempo que alaba los gustos, sentimientos y prejuicios recientes o antiguos de un mundo o de una clase». (p.313). En síntesis, como fundamento de las funciones de los individuos, o de la «zona de actividad técnica» se encuentra un conjunto de tradiciones que dominan la vida social. Como lo ha expresado Halbwachs, tras el aparato técnico reaparece la sociedad. Las tesis referidas aquí pueden ser útiles como herramientas analíticas para examinar los valores que los sujetos y grupos sociales -en este caso los niños- asignan a quienes ejercen las funciones de gobernantes en una sociedad.

Las categorías de tiempo y espacio

Cómo se relacionan los sujetos y grupos con el espacio y con el tiempo, en sus procesos de construcción de la realidad o del recuerdo, es un problema relevante actualmente, a la luz de la reorganización que a tales relaciones someten los nuevos medios electrónicos de información y comunicación en las sociedades contemporáneas. Por ello se sintetizan las teorías de Halbwachs al respecto.

Para Halbwachs los límites del pasado hasta el cual uno se remonta dependen de los grupos sociales. El tiempo no es real sino en la medida en que tiene un contenido, en que ofrece una materia de hechos al pensamiento, da a las consciencias individuales un marco para que ellas allí puedan organizar y reencontrar todos sus recuerdos. Someterse a la convención del tiempo implica poner en relación una consciencia individual con otras consciencias. Halbwachs estudia las relaciones entre el tiempo, acuerdo instituido colectivamente, y las consciencias individuales, en las cuales se graba. Lo interesante del capítulo «La mémoire collective et le temps» es que explica lo que solo había enunciado en los precedentes, acerca del carácter colectivo de la memoria: es aquí donde Halbwachs describe de qué manera una consciencia individual se relaciona con otras para constituir el proceso colectivo:

On dira que ce qui rompt la continuité de ma vie consciente individuelle, c'est l'action qu'exerce sur moi, du dehors, une autre conscience, qui m'impose une représentation où elle est comprise (p. 153).

Lo anterior equivale a la intersubjetividad. Mi conciencia individual es influida por una representación que viene de otra conciencia. Yo soy capaz de colocarme en el punto de vista del otro, me formo la idea a partir de varias conciencias, y -además- de la percepción de la duración del tiempo, que es compartida por dichas conciencias, o sea la «durée» común:

...je suis capable, a tout moment, de me placer, en présence d'un objet, en même temps qu'à mon point de vue, à celui d'un autre, et que, me représentant, au moins comme possibles, plusieurs consciences, et la possibilité pour elles d'entrer en rapport, je me représente aussi une durée qui leur est commune. (...) Il faut cependant bien admettre qu'il existe en toute perception sensible une tendance à s'extérioriser, c'est à dire à faire sortir la pensée du cercle étroit de la conscience individuelle où elle s'écoule, et à envisager l'objet comme représenté en même temps, ou comme pouvant être représenté à tout moment, dans une ou plusieurs autres consciences. (p. 153).

La representación de un conjunto de «conciencias» existe, detrás de las impresiones aparentemente más personales. En nuestro pensamiento se cruzan corrientes que van de una conciencia a la otra: la conciencia es el lugar de encuentro de tales corrientes. Habla entonces de un «temps collectif», en oposición a una «durée individuelle». Plantea que hay tantas «durées» como individuos, pero a la vez un «tiempo abstracto» que los abarca a todos: un «milieu» homogéneo. Opone el tiempo de la física al tiempo vivido. En vez de quedar restringidos a sus propios pensamientos los hombres se sitúan en el punto de vista de los grupos o de conjuntos más amplios. Para que los eventos individuales de un número de personas puedan ser referidos al «tiempo», hay que representarse a este como un «milieu» enteramente uniforme, semejante al espacio geométrico.

Cada grupo define localmente su propia memoria, pero a la vez participa en la memoria más amplia de grupos que se sitúan en tradiciones más antiguas. ¿Cómo un pueblo que tiene detrás de él solo una corta historia hará para representarse el mismo tiempo que otros pueblos cuya memoria puede remontarse a un pasado más lejano? Si se elabora una tabla sincrónica en la cual se sitúan todos los eventos, esto equivale a que dichos eventos se han sacado de los grupos humanos y del «milieu» dentro de los cuales se han producido, y donde estaban situados antes, dentro de un tiempo propio. Es decir, se hace abstracción del tiempo real en el cual sucedieron. Al escribir la historia los eventos son desprendidos del tiempo real, y se los organiza según una serie cronológica. Tal serie se desarrolla dentro de una «durée» artificial que no tiene realidad para los grupos con los cuales ciertos eventos se relacionan.

Señala entonces que aunque «hay un tiempo único y universal al cual se refieren todas las sociedades», hace falta distinguir varios tiempos colectivos, correspondientes a varios grupos diferenciados. Un mismo evento puede afectar a la vez varias conciencias colectivas distintas. En este momento ellas se aproximan y se unen en una representación común. Para que a un evento dos grupos distintos le den el mismo significado es preciso que las dos conciencias se hayan fundido de antemano. Quiere decir que se forma una conciencia nueva que no es

equivalente a las conciencias previas separadas. Si nos colocamos en el punto de vista de los individuos, cada uno es miembro de varios grupos, participa de varios pensamientos sociales; su mirada se sumerge sucesivamente en varios tiempos colectivos. Si, aproximándonos a varias conciencias individuales, uno puede reposicionar sus pensamientos y sus eventos en uno o varios tiempos comunes, es que la duración interior se descompone en varias corrientes que tienen su fuente en los diversos grupos. La conciencia individual no es sino el lugar de paso de varias corrientes, el punto de encuentro de los tiempos colectivos.

De la reflexión de Halbwachs es posible derivar algunas claves para pensar los fenómenos de la comunicación masiva, en relación con las nuevas modalidades de tiempo que instaura: un evento mediático como un juego de fútbol, que congrega a todo el planeta simultáneamente, por ejemplo, equivale a la conformación de una gran memoria colectiva planetaria, a la par que los sujetos participan también de otras memorias colectivas, cada una con características diferenciadas. Retomando otro caso habría que pensar que las conciencias de dos grupos diferenciados tendrían que fusionarse en una percepción homogénea, para poder percibir de manera similar un evento publicitado mundialmente como el 11 de septiembre de 2001.

Nuevas situaciones comunicativas, como la comunicación vía Internet, permiten a millones de conciencias individuales interactuar en tiempo real desde lugares distantes del planeta. De nuevo, Halbwachs nos alerta a mantener la mirada atenta al «tiempo colectivo» propio de cada grupo específico, que también propicia una memoria colectiva específica, y que no podría confundirse con el tiempo colectivo genérico de un portal como «Twitter». Otros asuntos pueden también reexaminarse a la luz de las teorías de Halbwachs sobre el tiempo: cómo el cine y la televisión intervienen en la percepción que tienen sociedades nuevas de los eventos del pasado. Otro proceso también relativamente reciente: cómo se insertan las rutinas y actividades cotidianas de las familias en los tiempos marcados por el televisor, frente al aparente patrón universal de las 24 horas del día. Algunos de estos procesos fueron estudiados por Joshua Meyrowitz en los 80, y a él se hará de nuevo referencia en breve.



La memoria colectiva y el espacio

En el análisis de Halbwachs el espacio penetra la consciencia. De nuevo, se trata no de un individuo aislado, sino de un individuo que es miembro de un grupo el cual está sometido a la influencia de la naturaleza material. El ser humano está rodeado por objetos que le son familiares, y si este entorno cambia, tal situación genera inestabilidad emocional. Algo similar sucede en los viajes, en los que nuestro entorno habitual se modifica: las imágenes habituales del mundo exterior son inseparables de nuestro yo. El entorno material lleva nuestra marca, y la de los otros. Nuestros gustos -la escogencia y la disposición de los objetos- se explican por los lazos que nos vinculan a un gran número de sociedades, sea que estas aparezcan ante nuestros ojos actualmente o las evocamos.

Los objetos que nos rodean tienen significados. Pueden revelar la estabilidad de un grupo familiar o social, y también los cambios. Cuando un grupo se inserta en un espacio lo transforma a su imagen y semejanza. Así mismo, cuando un grupo que ocupaba un espacio común se dispersa, en el futuro a los miembros de dicho grupo los vincula el recuerdo del espacio compartido. Las imágenes espaciales juegan un papel importante en la memoria colectiva. El lugar recibe las huellas del grupo, y también el proceso recíproco ocurre. Los cambios en la relación con el lugar implican cambios en el grupo, y en la memoria colectiva.

Halbwachs menciona el ejemplo de transformaciones sociales, y de conflictos, a través de los cuales la agitación se desarrolla en un escenario cercano, pero que no parece afectar el contexto donde estamos situados. Puede ser que un evento local que conlleve una transformación espacial específica, como la caída de un puente, sea más importante en la mente de los habitantes de una ciudad o poblado, que un evento de carácter nacional. Halbwachs plantea que algunos hechos fuera del círculo próximo y del horizonte más inmediato no interesan a la mayoría de personas.

Las ideas de Halbwachs acerca del espacio, aunque formuladas hace más de medio siglo, aún presentan elementos claves para pensar las relaciones de los sujetos contemporáneos con su entorno, y con su construcción imaginaria del «lugar» donde ellos están situados y donde se desarrolla su acción social. Sin embargo, los

nuevos medios electrónicos han cambiado las relaciones del sujeto con los lugares. Las inundaciones ocurridas en las Costas Atlántica y Pacífica de Colombia, los diversos escenarios del conflicto armado que noche a noche muestra la televisión, o incluso algún hecho insólito en un determinado lugar de la misma ciudad donde vivimos nos hacen ver partes del país que antes no existían para las mentes de las personas que no vivimos allí o que no frecuentamos determinadas áreas. Así mismo, la percepción del «lugar» al cual un individuo pertenece es ampliada por los desplazamientos dentro de diversas superficies urbanas y rurales, los viajes y las relaciones interpersonales que se ha forjado con sujetos e instituciones situados en varias zonas cercanas o lejanas de su lugar habitual de vivienda. En los casos de personas y grupos que podemos adjetivar como «nómadas» -sean ejecutivos de altos ingresos o grupos pobres forzados a migrar- su construcción del «lugar» variará significativamente en comparación con sujetos y grupos que no se movilizan frecuentemente.

El título de *No Sense of Place* del libro de Joshua Meyrowitz destacó, en 1985, cómo las nuevas situaciones comunicativas han cambiado las formas de relacionarse el sujeto con el espacio y con el tiempo. Los límites físicos son menos significativos, mientras el sujeto pueda estar en comunicación con el mundo externo a través de diferentes tipos de teléfono, Internet, la televisión o la radio.¹¹ La disponibilidad de los medios ha disminuido la importancia de la presencia física durante un hecho. En qué lugar el sujeto está tiene hoy menos que ver con lo que experimenta y con lo que sabe que antes de la existencia de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. La pérdida del «sentido del lugar» equivale a un grado de desapego a un territorio, ya que algunas actividades y comportamientos específicos no tienen que realizarse en espacios concretos. El «lugar físico» característico de un circuito comunicativo cara a cara sí ha perdido centralidad y ha sido reemplazado por el «campo perceptual», categoría de Meyrowitz que equivale a una variedad de situaciones comunicativas que involucran un emisor y un receptor no presentes.

Sin embargo, lo que varios autores han llamado «desterritorialización» no es un fenómeno tan masivo ni tan radical como ellos eufóricamente lo han dicho¹². Es útil poner en diálogo los elementos analíticos que las nuevas situaciones

plantean con las perspectivas que aportó Halbwachs: cuando un grupo humano vive en un lugar adaptado a sus costumbres no solamente sus movimientos sino también sus pensamientos se rigen por la sucesión de imágenes materiales que le representan los objetos exteriores. Los recuerdos se conservan vinculados a ese «suelo». Una familia puede ser definida como el conjunto de personas que vive en la misma casa; los habitantes de un barrio forman una pequeña sociedad porque comparten una misma región del espacio:

Si, entre les maisons, les rues et les groupes de leurs habitants, il n'y avait qu'une relation toute accidentelle et de courte durée les hommes pourraient détruire leurs maisons, leur quartier, leur ville, en reconstruire, sur le même emplacement, une autre, suivant un plan différent; mais si les pierres se laissent transporter, il n'est pas aussi facile de modifier les rapports que se sont établis entre les pierres et les hommes (p.201).

Aunque Halbwachs admite que se constituyen otros grupos, basados en relaciones económicas o en creencias religiosas, sin que necesariamente estén asociados a un espacio determinado. Por eso no basta considerar que los hombres se agrupan en un mismo lugar, y guardan en su memoria la imagen de ese lugar, para descubrir y recordar a cuáles sociedades se vinculan. Sin embargo, plantea que es difícil caracterizar los grupos haciendo omisión de toda imagen espacial. Por ejemplo, determinadas definiciones jurídicas estaban relacionadas con localizaciones sociales: un siervo de la gleba, vinculado al campo, escapaba de su condición servil haciéndose admitir en una comunidad urbana. También la memoria de ciertas profesiones se apoya en la imagen de lugares específicos: obreros/fábrica; banqueros/banco.

Entonces formula Halbwachs su principio consistente en que no hay memoria colectiva que no se desarrolle en un marco espacial: «... l'espace est une réalité qui dure» (p.209). El pasado se conserva dentro del medio material que nos rodea. Asociados a ese espacio reaparecen determinados recuerdos. Habla del espacio para los geómetras, despojado de toda significación. Luego del «espacio jurídico»; luego de los espacios donde se materializan los procesos económicos y donde circulan los bienes: desde el banco hasta los almacenes; también de los «espacios sagrados» separados de los otros por

las creencias de una comunidad religiosa. Así, cada sociedad divide el espacio a su manera.

La mayor parte de los grupos dibujan sus reminiscencias sobre un suelo o territorio, y reencuentran sus recuerdos colectivos en un marco espacial. O sea que hay tantas maneras de representarse el espacio como grupos haya. La imagen del espacio dura en la medida en que el grupo fija sobre ella su atención y asimila su pensamiento. Los sentimientos y reflexiones, como todos los hechos, se recolocan en un lugar donde yo he vivido o por el cual he pasado. Finalmente, para Halbwachs el espacio se sitúa dentro del tiempo. (*Los marcos*, p. 235). La imagen del espacio, en razón de su estabilidad, nos da la ilusión de no cambiar a través del tiempo y de encontrar el pasado en el presente: «durar sin cambiar», ha escrito. En su sociología Halbwachs ofrece interesantes aportes para analizar las categorías de «tiempo» y «espacio» en relación con los procesos de construcción tanto de la realidad como del recuerdo, no obstante tengan que ser reexaminadas frente a los cambios que en la percepción de esas dos dimensiones han introducido los procesos de comunicación electrónica contemporáneos.

Conclusión

Comment une société, quelle qu'elle soit pourrait-elle exister, subsister, prendre conscience d'elle-même si elle n'embrassait point d'un regard un ensemble d'événements présents et passés, si elle n'avait pas la faculté de remonter le cours du temps, et de repasser sans cesse sur les traces qu'elle a laissées d'elle-même?

La mémoire collective (192)

Los bellos y cuidadosos análisis de Maurice Halbwachs son útiles para explorar los procesos a través de los cuales los sujetos forman sus recuerdos, pero también para indagar cómo perciben y entienden su realidad actual. La memoria es configurada según los marcos de significación del presente, y determinados grupos sociales -es relevante precisar que hegemónicos- son los encargados de hacer prevalecer ciertos recuerdos y no otros. Cada sociedad requiere construir su memoria para poder entender el presente y concebir su futuro. La tesis fundamental de Halbwachs es que la memoria se construye colectivamente, no es un proceso individual sino intersubjetivo. Pero él incorpora a su análisis el postulado de que participamos simultáneamente en las memorias de varios grupos, y también son centrales en su teoría las observaciones referidas a las relaciones de la memoria con el espacio y el tiempo.

Halbwachs hace que alimentemos la esperanza de que la memoria nos ayudará a imaginar y darle forma al futuro. Una de las cualidades que su obra alberga - con la doble eficacia de vincular pasado y presente- es que posibilita orientar la reflexión hacia un horizonte de transformaciones culturales y sociales: que el estudio teórico y empírico sobre cómo diferentes grupos construyen sus visiones de la realidad pueda dar luces para imaginar cambios así sean pequeños y locales, en los sistemas de representación hegemónicos, y también en las formas como los individuos y grupos -a la vez que configuran su memoria- actúan y se expresan a través de tales sistemas.

Notas

¹ Hay que destacar que Halbwachs utiliza los conceptos de «ideas», «representaciones» y «percepciones» con significados equivalentes.

² Conceptualizar el recuerdo como una imagen y no como una secuencia discursiva da lugar a relacionarlo con la sensibilidad y con lo no consciente, como Halbwachs sugiere en los capítulos 1 y 2 de *Los marcos*, en los cuales el problema de la memoria se estudia a partir de los sueños y habiéndose Halbwachs nutrido de las teorías freudianas, entre otras.

³ «Postface» de *La Mémoire*, p. 249.

⁴ Responde a las críticas de Charles Blondel usando la misma categoría que él. Ver p. 67 de *La mémoire*.

⁵ GIDDENS, Anthony (2001) *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Amorrortu, Buenos Aires. (Primera edición en castellano, 1997; Edición original: *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*, 1976).

⁶ Halbwachs escribe acerca del «niño», en masculino, o sea que se mantienen así las referencias a su texto, aunque en el contexto mayor de este trabajo se haga referencia todo el tiempo al «niño» y a la «niña». Los ejemplos que se dan aquí son tomados del tercer capítulo de *Los marcos*, «La reconstitución del pasado».

⁷ GÓMEZ, Griselda, «Prensa» en LOPEZ, M. y GÓMEZ, G., *Los niños cuentan* (1996), Ministerio de Comunicaciones de Colombia-DNP-UNICEF, Bogotá.

⁸ BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude, *El oficio del sociólogo* (1999) 21ª edición, Siglo XXI, Madrid. (La primera edición en español 1975. Edición original 1973, *Le métier de sociologue*, Ecole Pratique de Hautes Etudes, Paris).

⁹ Las reflexiones de Halbwachs abordan aspectos que se exploraron durante el estudio de *Los niños como audiencias*, en el cual se encuentra abundante material empírico sobre las percepciones de los niños y niñas sobre su ámbito cotidiano y sobre el barrio, la ciudad, el país y el mundo. LÓPEZ DE LA ROCHE, Maritza et al (2000) *Los niños como audiencias. Investigación sobre recepción de medios*, Proyecto Infancia Ministerio de Comunicaciones de Colombia -ICBF, Bogotá.

¹⁰ LÓPEZ DE LA ROCHE, Maritza et al (2000) *Op. Cit.*

¹¹ «Preface», p vii.

¹² MILNER, Andrew y BROWITT, Jeff (2002) *Contemporary Cultural Theory*.